



Organismo Internacional de Energía Atómica

CIRCULAR INFORMATIVA

INF

INFCIRC/440
29 de abril de 1994

Distr. GENERAL

ESPAÑOL

Original: INGLÉS

COMUNICACION DE FECHA 4 DE ABRIL DE 1994 RECIBIDA DE LA
MISION PERMANENTE DE LA REPUBLICA POPULAR DEMOCRATICA
DE COREA ANTE EL ORGANISMO INTERNACIONAL DE
ENERGIA ATOMICA

A petición de la Misión Permanente de la República Popular Democrática de Corea, se distribuye a todos los Estados Miembros del Organismo el texto adjunto de una declaración del portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular Democrática de Corea, fechada el 4 de abril de 1994.

ANEXO

Declaración del portavoz del Ministerio de Relaciones
Exteriores de la RPDC
(Pyongyang, 4 de abril de 1994)

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en una "declaración presidencial" del 31 de marzo, requirió a la RPDC para que acepte una nueva inspección carente de razón de ser por parte del Organismo Internacional de Energía Atómica, lo que supone una exigencia injustificable para la RPDC.

Nuestra "cuestión nuclear" no es, por naturaleza, un tema de debate en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Ya hemos soportado una inspección de nuestras instalaciones nucleares, que fue suficiente para la continuidad de las salvaguardias, como se acordó con los Estados Unidos y el OIEA. No cabe ninguna duda a este respecto.

Si en el transcurso de la inspección hubieran surgido discrepancias, debieran haberse solventado en todo caso entre el OIEA, que fue realmente el encargado de la inspección, y el país que fue objeto de la misma.

Sin embargo, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se apresuró a inscribir en el programa y debatir la inspección de la RPDC y a aprobar una "declaración presidencial". ¿Por qué? La razón está clara.

A causa de su política hostil de asfixia de la RPDC, los Estados Unidos necesitaban una tribuna de debate político, es decir el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y tenían que crear una excusa como la "declaración presidencial" para ejercer presión.

Es evidentemente contrario a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas que el Consejo de Seguridad de dicha organización, cuya misión es garantizar la paz y seguridad mundiales, debatiera nuestra cuestión basándose en la "conclusión", carente de razón y parcial, de la Junta de Gobernadores del OIEA en el sentido de que el "incumplimiento del Acuerdo de salvaguardias había ganado en amplitud".

La realidad de hoy en día es tal que los Estados Unidos y algunas fuerzas occidentales, que consideran nuestro sistema socialista como una espina clavada en sus carnes, pueden contar libremente con el total sometimiento de las organizaciones internacionales para, de ser necesario, causar daños a pequeños países como el nuestro. Nadie puede negarlo.

Si el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas quiere verdaderamente cumplir su misión, debe enfrentarse con los Estados Unidos, que amenazan gravemente la paz y la seguridad de la Península de Corea con formidables armas nucleares, poniendo obstáculos a la solución de la cuestión nuclear, así como con sus secuaces, las autoridades surcoreanas.

No ha de pasarse por alto que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha tomado sin ninguna razón posición contra la RPDC por sus actividades nucleares pacíficas, mientras hace la vista gorda ante los países que han optado decididamente por un peligroso envite nuclear bajo el patrocinio de los Estados Unidos.

Ello muestra que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se presta al juego de los Estados Unidos, pues ejecuta la hostil política estadounidense de asfixia de la RPDC aplicando dos raseros diferentes.

Esta vez el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha mostrado su simpatía por la política hostil de los Estados Unidos contra la RPDC al incluir en la "declaración presidencial" la cuestión del cumplimiento del Acuerdo de salvaguardias, desentendiéndose deliberadamente de la esencia de nuestra "cuestión nuclear".

La aplicación del Acuerdo de salvaguardias está virtualmente paralizada desde el momento en que la RPDC suspendió temporalmente la efectividad de su retirada del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) para mantener conversaciones entre la RPDC y los Estados Unidos.

Llevados por el deseo de demostrar la transparencia de nuestras actividades nucleares, nos hemos sometido hasta ahora a una sola inspección para la continuidad de las salvaguardias como medida voluntaria, bien aceptada. Fue ésta una inspección en conformidad con nuestra situación especial.

Como no podían negar este hecho, los Estados Unidos y el OIEA dieron su acuerdo a la inspección propuesta por la RPDC, limitada a una sola para la continuidad de las salvaguardias, pero sin incluir inspecciones ordinarias ni ad hoc en aplicación del Acuerdo de salvaguardias.

Por tanto la exigencia de cumplimiento del Acuerdo de salvaguardias y de más inspecciones carece absolutamente de sentido para la RPDC que tiene ahora una situación especial públicamente reconocida.

No hablamos en vano. Hemos mantenido constantemente una firme política de independencia y corrección en las relaciones exteriores y una vez que hemos aclarado nuestra postura no la hemos cambiado nunca.

Antes de exigir que se nos haga una nueva inspección, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debe empezar por adoptar una medida para rectificar la irrazonable actitud de la Secretaría del OIEA, cuya parcialidad contra nosotros ha ganado en amplitud, al doblarse servilmente ante grandes países.

La Secretaría del OIEA ha de presentar las debidas excusas por sus actos de parcialidad que han ganado en amplitud, al unir abiertamente sus fuerzas con los Estados Unidos en sus intrigas contra la RPDC.

Sin duda pediremos cuentas a la Secretaría del OIEA por aumentar gradualmente su parcialidad contra nosotros, en lugar de presentar sus excusas.

Ahora los Estados Unidos se arrancan cada vez más la careta en sus intentos de orquestar una campaña de presión internacional contra nuestra República poniendo en acción a la Junta de Gobernadores del OIEA y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Han llegado al extremo de crear un ambiente excepcional de presión militar, amenazando con reanudar los ejercicios militares conjuntos "Team Spirit" y "no vacilar ante una segunda guerra de Corea". Los hechos demuestran palmariamente que los Estados Unidos no tienen ninguna intención de resolver la cuestión nuclear, sino que lo que principalmente pretenden es realizar su política hostil de asfixia de la RPDC agravando deliberadamente la situación en la Península de Corea.

A la zaga de ellos, las autoridades surcoreanas intentan también reanudar los ejercicios de guerra nuclear aliándose a toda costa contra nosotros con el Estado poseedor de armas nucleares, al tiempo que importan continuamente dichas armas y aceleran su propio desarrollo nuclear. Esto demuestra prácticamente que las autoridades surcoreanas no hacen ningún caso de la "Declaración conjunta sobre la desnuclearización de la Península de Corea", sino que están marchando por la senda criminal de su anulación.

Puesto que los Estados Unidos han optado por la vía unilateral de presionarnos, desechando todos sus compromisos con nosotros, no hemos tenido más remedio que normalizar nuestras actividades nucleares pacíficas, paralizadas unilateralmente a causa de las conversaciones RPDC-EE.UU.

Los Estados Unidos y las autoridades surcoreanas están tratando de intensificar la campaña de presión en contra nuestra, con la "declaración presidencial" del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como punto de partida, pero ello jamás dará resultados con nosotros.

Cuanto más furiosamente traten los Estados Unidos y sus secuaces de ahogar el sistema socialista propio de nuestro estilo, más colosalmente crecerá el poder de la unidad incommovible de nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestro Ejército Popular.

Es voluntad y principio inquebrantable nuestro responder a la fuerza con la fuerza y al diálogo con el diálogo. Es seguro que la hostil política de asfixia de la RPDC que practican los Estados Unidos terminará fracasando. Nuestra actitud de buscar una solución pacífica a la cuestión nuclear permanece constante.